

AÑO/MUNICIPIO	1900	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
ALOBRAS	501	469	400	410	347	267	215	136
EL CUERVO	506	430	390	416	361	327	247	179
JABALOYAS	689	539	498	390	572	336	222	131
LIBROS	642	1.308	1.691	1.241	939	573	377	259
RIODEVA	700	740	747	782	740	619	383	307
TORMÓN	232	248	314	242	198	164	118	58
TRAMACASTIEL	638	574	505	538	454	409	240	148
VEGUILLAS	271	167	183	189	150	108	62	49

Evolución de la población en algunos de los pueblos de referencia (Datos de Alfredo Sánchez Garzón, ed.)

La guerra civil en los Montes Universales había sido de calmas y de tempestades, intensa unas veces, a la espera otras, y cruel y hasta enigmática casi siempre. Un compendio disforme de voluntad y mérito entre posiciones de nadie y de cualquiera todos los días. Junto con otros tantos adjetivos todavía por añadir, e historiar. Las columnas de milicianos de Valencia, de Cuenca y de Madrid, y hasta de Cataluña, con “Tierra y Libertad”, hicieron frente a los sublevados de Teruel y sus refuerzos de los guardias de “La Calavera” o los civiles de las “Guerrillas de Aguado” con bastante presencia en la parte septentrional de la provincia de Teruel, además de los contingentes enviados desde otras líneas. El frente en buena medida se había establecido siguiendo el curso de los ríos Tajo y Cabriel. La zona norte para los nacionales y la sur para las columnas republicanas, la valenciana de extracción comunista Eixea-Uribes, desde Cubla hasta Bezas, y la madrileña libertaria del Rosal en la Serranía de Cuenca, desde Valdecebro hasta Cubla más en la Sierra de Albarracín. Posteriormente convertidas en las Brigadas Mixtas 57 y 58, y 59, 60 y 61 respectivamente. Leyendo a Cipriano Mera tenemos alguna idea aproximada del día a día aunque en demasía llano por estar entrevistado desde el visor de la simple dirección militar. He aquí unas muestras: “Una nueva reunión tuvo lugar el día 14 de octubre, en el local del Comité de Defensa, con el teniente coronel del Rosal, el comandante Torres, del Cuerpo de Asalto, Antonio Verardini y yo. Estando reunidos se presentó el comandante Palacios, de Sanidad militar. Se nos dijo que al día siguiente saldríamos para Aranjuez, pues se tenían noticias que desde Toledo avanzaban fuerzas enemigas en dirección a Madrid. Luego, merced a informaciones más recientes, se decidió otro destino: Tarancón. El 15 de octubre, conforme se había previsto, salieron de Madrid la Columna de Milicias Confederales del Centro y la Columna Tierra y Libertad, al mando ambas del teniente coronel del Rosal, llevando como segundo jefe al comandante Torres, de Asalto; el representante del Comité de Defensa era Manuel Valle y el delegado general, yo; el jefe de Estado Mayor era Verardini, y Resa su segundo jefe. La Columna Tierra y Libertad, compuesta de ocho centurias, tenía como delegado a Germinal de Sousa; el Batallón «Mora», con seiscientos cincuenta hombres, estaba bajo el mando del capitán Esteban, con Parra como delegado; el Batallón «Juvenil», también con seiscientos cincuenta hombres, iba mandado por el teniente coronel Orrios, y como delegado Manuel Domínguez; el Batallón «Orobón Fernández», integrado por seiscientos hombres, estaba al mando del comandante Palacios, con Manuel Arenas de delegado, y el Batallón «Ferrer» aparecía mandado por Antonio Cantos, con Carlos Sanz como delegado. Disponíamos de una batería de tres piezas, dos del 7,5 al mando del comandante Resilla y el capitán Esteller, y una del 10,5 mandada por dos extranjeros que había designado Tierra y Libertad; la Intendencia corría a cargo de Nicasio González Inestal y los servicios de Sanidad estaban bajo el mando del doctor Uribe... Salieron, pues, para Cuenca, los batallones «Mora», «Ferrer» y «Orobón Fernández»; la Columna Tierra y Libertad se fue hacia Priego; el Batallón «Juvenil» y la batería del 10,5 se quedaron en Tarancón de reserva, así como el teniente coronel Orrios, que se hizo cargo de la Comandancia de la plaza. Tuvimos enseguida una reunión con el Estado Mayor para inquirir las causas del cambio. El teniente coronel del Rosal nos dijo que se trataba de asegurar las comunicaciones por la parte norte de Cuenca y tomar el nudo de comunicaciones de Gea de Albarracín, así como aproximarnos a Santa Eulalia y amenazar Teruel, para obligar de esta manera al enemigo a modificar su plan de ataque en dirección a Madrid. Concluida la reunión, el comandante